

Nuevos indicadores económicos para una nueva era

Diego Isabel La Moneda

Nota Técnica

Número 50
Noviembre 2020
B 21662-2012

1. Introducción

«El producto interior bruto (PIB) no informa sobre la salud de nuestros hijos, la calidad de su educación o la alegría con la que juegan. No incluye la belleza de nuestra poesía o la fuerza de nuestros matrimonios, la inteligencia de nuestro debate público o la integridad de nuestros políticos. No mide ni nuestro ingenio ni nuestro coraje, ni nuestra sabiduría ni lo que aprendemos, ni nuestra compasión, ni nuestra devoción a nuestro país, lo mide todo, excepto lo que hace que la vida valga la pena.»

Robert F. Kennedy
18 de marzo de 1968

Estas palabras de Robert F. Kennedy, hace más de cincuenta años y ante veinte mil estudiantes de la Universidad de Kansas, son consideradas como el punto de partida del debate sobre la necesidad de desarrollar nuevos indicadores económicos que reporten sobre el impacto social de la economía en las personas.

Desde entonces, son muchas las voces críticas que se han alzado contra el PIB como el principal indicador de la evolución de la economía en un territorio, ya que no nos dice nada sobre la prosperidad de la vida de las personas, el impacto sobre el medio ambiente de la actividad económica o la desigualdad existente en ese lugar.

En paralelo a estas críticas, hemos asistido al desarrollo de diversas propuestas de índices alternativos a nivel internacional, nacional e incluso local. A nivel internacional, uno de los más conocidos es el **Índice de Desarrollo Humano** de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), desarrollado en 1990 a partir de las ideas del economista Mahbub ul Haq y del filósofo y economista Amartya Sen y fundamentado en parámetros como la esperanza de vida, la educación y el disfrutar de un nivel de vida digno. En el año 2006 el *think tank* británico New Economics Foundation presentó el «Índice del Planeta Feliz» (**Happy Planet Index**), cuya fórmula base multiplica la esperanza de vida por la percepción de bienestar y divide el resultado por la huella ecológica del país. De este modo, este índice, que se publica cada tres años, incorpora la percepción de la ciudadanía además del componente medioambiental. En el año 2011 la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) presentó su «Índice de Vida Mejor» (**Better Life Index**), que se compone de once temáticas vinculadas a la calidad de vida y que abordan los tres pilares del denominado desarrollo sostenible (componentes económicos, sociales y medioambientales) y también añade el pilar de la «gobernabilidad y participación democrática».

De todas las propuestas existentes, la única realmente utilizada por un gobierno como referente para el desarrollo de sus políticas públicas ha sido el «Producto de la Felicidad Bruta» (**Gross Happiness Product**) creado por el gobierno de

Bután en el año 2008. Este índice se diferencia del resto por dos aspectos claves, por una parte, se construye a partir de una encuesta en la que se pregunta directamente a la ciudadanía por aspectos fundamentales de su vida cotidiana y, por otra, el resultado es utilizado para identificar tendencias en cuanto a aspectos clave analizados en la encuesta y, a partir de ellas, tomar decisiones relacionadas con la gestión del gobierno del país y el desarrollo de políticas públicas.

Siguiendo el ejemplo de Bután de utilizar el índice para la definición y evaluación de políticas públicas, en 2019, la primera ministra de Nueva Zelanda anunció su intención de gestionar el gobierno de su país a partir de indicadores económicos que fueran más relevantes para las personas que el PIB. Este fue el punto de partida para los llamados «presupuestos del bienestar» (**The Wellbeing Budget 2019**), orientados a afrontar los principales retos identificados en Nueva Zelanda; erradicar la pobreza infantil, cuidar la salud mental de la población, apoyar a las comunidades indígenas, potenciar la transición hacia una economía baja en emisiones e impulsar la innovación. Con esta iniciativa, el gobierno de Nueva Zelanda alinea sus presupuestos generales con los principales retos sociales y medioambientales del país y se compromete a medir el impacto de cada uno de ellos a través de indicadores de resultado.

La experiencia de Bután también ha inspirado a pensadores como Christian Felber, creador de la Economía del Bien Común (2012), propuesta de modelo económico que incorpora, como herramientas para medir el éxito de la economía, tanto el *bBalance* del bien común (aplicable a organizaciones y también a municipios) como el **producto del bien común** para gobiernos.

Por último, partiendo de la base de que la realidad de la vida de las personas depende en gran medida de su entorno más local, también se han desarrollado propuestas de índice a aplicar a nivel de ciudad o territorios locales, como el **Índice de Felicidad y Bien Común**, en el que la propia ciudadanía selecciona las temáticas sobre las que serán preguntados en una encuesta local orientada a ser la base del programa de gestión municipal.

2. Cambio de era, cambio de indicadores

Al inicio de la tercera década del siglo XXI, la ciudadanía global se enfrenta a ambiciosos retos que van desde el alcanzar los **Objetivos de Desarrollo Sostenible**, aprobados en el año 2015 por la ONU y con el horizonte del año 2030, hasta hacer cumplir el **Acuerdo de París** para frenar el cambio climático o enfrentarse a crisis pandémicas como la del coronavirus. Podemos decir que no vivimos una era de cambios sino un verdadero cambio de era. Todo ello, dentro de un contexto económico en el que el actual modelo ya ha demostrado, empíricamente y a lo largo de las últimas décadas, que con él nunca seremos capaces de frenar las desigualdades, erradicar la pobreza o frenar la destrucción de

biodiversidad en nuestro planeta. A pesar de esta realidad, los políticos, economistas y medios de comunicación siguen utilizando el PIB como índice de referencia para evaluar si la economía de un territorio evoluciona adecuadamente. Continuamente escuchamos en las televisiones y leemos en los periódicos que nuestras vidas serán mejores o peores en función de las perspectivas de crecimiento del PIB en nuestro país.

¿Qué sentido tiene esto? Si de verdad queremos evolucionar como humanidad, si queremos ser protagonistas de un nuevo renacimiento y cambio de era, debemos ser capaces de retar nuestras propias ideas y desaprender, en especial, algunas ideas que hemos tomado como verdades absolutas o dogmas de fe de una religión, la «economicista», en la que el dinero y los números se antepone e imponen ante las emociones, los sentimientos y, en general, a eso que llamamos, la vida.

3. Hoja de ruta para el diseño de nuevos indicadores

De cara a diseñar nuevos indicadores que midan y reporten sobre el éxito del modelo económico, el primer paso es analizar la eficacia y validez de los actuales indicadores. Siguiendo la reflexión de Robert F. Kennedy, ¿qué nos dice el PIB sobre la calidad de nuestras vidas o las perspectivas de futuro de nuestros hijos?, ¿y sobre la disminución de las desigualdades o la integridad de nuestros políticos?, ¿en qué medida nos informa sobre la salud de los ecosistemas naturales, la calidad del aire que respiramos o la del agua que bebemos?

El PIB tan solo nos informa sobre la cantidad de dinero movido en un territorio a partir de los productos y servicios producidos y comercializados en un periodo concreto. Como indicador cuantitativo tiene cierto interés, pero solo mide el dinero, un medio de la economía utilizado para intercambiar productos y servicios, no el fin de la economía. El fin de la economía debe ser el contribuir al bien común. La propia **Constitución Española** en su preámbulo declara que:

«La Nación española, deseando establecer la justicia, la libertad y la seguridad y promover el bien de cuantos la integran, en uso de su soberanía, proclama su voluntad de: ... Promover el progreso de la cultura y de la economía para asegurar a todos una digna calidad de vida.»

Por lo tanto, si el fin de la economía es asegurar a todas las personas una digna calidad de vida, los indicadores de éxito de la economía deberán reportar sobre la calidad de vida de las personas. Si además admitimos como propios los objetivos de desarrollo sostenible y también los del acuerdo de París de cambio climático, estos indicadores también deberán reportar sobre las materias incluidas en dichos objetivos, tanto las vinculadas a las personas –como la calidad de la educación, la salud o las desigualdades– como aquellas

vinculadas a la calidad del agua, el clima y la vida terrestre y submarina.

Además de conocer el tipo de información que deseamos analizar, también es clave que respondamos a la pregunta ¿para qué vamos a utilizar esa información?

3.1. ¿Para quién y para qué deben servir los indicadores económicos?

Al estar vinculados a la calidad de vida de las personas y la salud de los ecosistemas naturales, los indicadores a desarrollar deben aportar información no solo a nivel nacional sino también a nivel autonómico y local. De este modo, su resultado será de utilidad para:

1. Gobiernos centrales, autonómicos y locales. En función de la tendencia y evolución de los indicadores, los gobiernos podrán diseñar sus programas de gobierno, los presupuestos anuales y las diferentes políticas públicas.

2. Empresas y las ONG. Los indicadores aportarán información sobre el nivel de satisfacción de las necesidades básicas, la percepción de la ciudadanía sobre diferentes aspectos y los principales problemas sociales y ambientales del territorio, por lo tanto, esta información será de interés para las empresas y ONG que quieran crear un impacto positivo en la sociedad a través de sus productos y servicios.

3. Ciudadanía, que podrá evaluar el desempeño de los gobiernos (central, autonómico y local) y el grado de cumplimiento de sus programas y promesas.

3.2. ¿Cómo deben ser dichos indicadores?

Definido el “¿para qué?” y “¿para quién?” de los indicadores económicos, el siguiente paso es definir cómo deben ser esos indicadores. En principio, deberán ser, al menos:

- Fácilmente medibles.
- Alineados con los objetivos de la Agenda 2030 y los principales retos y problemáticas de la sociedad.
- Útiles de cara a la definición de programas de gobierno, elaboración de presupuestos y desarrollo de políticas públicas.
- Escalables, a nivel local, autonómico y nacional.
- Entendibles, tanto por expertos como por la propia ciudadanía

3.3. Pasos en el desarrollo de un nuevo índice compuesto por diferentes indicadores

Una característica del PIB es que, al componerse de un único dato cuantitativo, es fácilmente entendible por todas las partes. Por esta razón, sería recomendable el disponer de

“índice” único representado por un dato cuantitativo (por ejemplo, entre 1 y 100 puntos) que fuera el resultado de la **agregación de diferentes indicadores**. Para la determinación del índice o dato final, habría que definir una fórmula que combine tanto indicadores cuantitativos como cualitativos dando un peso determinado a cada uno de ellos según la importancia que se les otorgue.

Según esto, el proceso a seguir para desarrollar el “índice” final, sería:

1. Determinar los indicadores cuantitativos. Ya disponemos de múltiples indicadores cuantitativos que nos aportan información sobre la vida de la población en general tales como la tasa de desempleo, los rangos salariales, los índices de desigualdad (como el índice Gini), el acceso a la vivienda, el nivel de educación o la esperanza de vida. La tarea será determinar cuáles de estos indicadores se incorporan a la fórmula que determina el «índice» final.
2. Determinar los indicadores cualitativos. Si se aspira a tener un índice socioeconómico, que de verdad refleje el sentir de las personas con respecto a si la economía contribuye o no a desarrollar sus planes de vida, debemos preguntar directamente a las personas. Idealmente, para la definición de los contenidos sobre los que preguntar y la forma de realizar las preguntas, sería recomendable el desarrollar un proceso participativo (a través de grupos de discusión y cuestionarios) para que la propia ciudadanía decida sobre qué quiere que le preguntemos, es decir, qué temáticas son más relevantes en sus vidas. A partir de ahí, un equipo de expertos diseñará la **encuesta ciudadana** que servirá para recopilar la información cualitativa de manera organizada.
3. Definir el peso de cada indicador en la fórmula que dé luz al índice final. El tercer paso sería determinar el peso que tendrá cada uno de los diferentes indicadores, tanto los cuantitativos como los cualitativos recopilados mediante la encuesta ciudadana, en la fórmula final.
4. Diseño de la fórmula final y metodología de análisis. A partir de los pasos anteriores, será sencillo diseñar la fórmula final que dé como resultado el valor numérico del índice. Además de esta fórmula, será importante determinar cómo se reportará sobre el resto de indicadores cuantitativos y cualitativos y también se podrán determinar las diferentes combinaciones de los datos recopilados que aporten información sobre temáticas concretas tales como educación, salud, bienestar mental, autodesarrollo, calidad ambiental, etc. Toda esta información deberá presentarse de forma que sea fácilmente interpretable y utilizable por gobiernos, diferentes organizaciones y la propia ciudadanía.

En base a lo anterior (definición de indicadores cuantitativos y cualitativos más asignación de peso a cada indicador) la fórmula final del índice será la siguiente:

$$\text{Índice} = \frac{((\text{indicador } A \times A\%) + (\text{indicador } B \times B\%) + \dots (\text{indicador } N \times N\%))}{100}$$

Siendo:

- A, B,... N = Diferentes indicadores tanto cuantitativos como cualitativos, ponderados a una escala de 0 a 100 puntos para poder ser incorporados a la fórmula.

- A%, B%,... N% = Porcentaje de peso asignado al indicador A.

De este modo, el nuevo índice de referencia tendrá un valor entre 0 y 100 y será una media ponderada del peso asignado a cada uno de los indicadores cuantitativos y cualitativos elegidos.

3.4. ¿Quién debería desarrollar este nuevo índice?

Para cumplir con el objetivo de obtener un índice útil de cara a monitorizar el impacto de la economía en las personas y el planeta y que pueda servir tanto para evaluar políticas públicas existentes como para definir nuevas políticas y estrategias, el gobierno central es el actor ideal para liderar el desarrollo del índice (en el caso de Europa, un liderazgo desde la Unión Europea añadiría aún más valor al índice). Eso sí, el trabajo técnico de identificación de indicadores cuantitativos y cualitativos clave debería hacerse con el apoyo de expertos en la materia y en coordinación con los gobiernos regionales y locales, de modo que pueda aplicarse el concepto de «escalabilidad» al índice, es decir, que puedan obtenerse valores de utilidad a nivel local, regional y nacional. Esto también servirá para medir el impacto de diferentes intervenciones (ya sean políticas públicas u otros planes de acción) en diferentes territorios y, de este modo, seleccionar e intercambiar buenas prácticas que contribuyan a mejorar alguno de los indicadores y, en consecuencia, el resultado final del índice.

4. Ahora más que nunca

Son ya muchos años de debate y puesta en marcha de diferentes propuestas para reemplazar al PIB como el principal índice de medición del éxito de la economía. La primera ministra de Nueva Zelanda ya está en este camino y pronto otros gobiernos se sumarán a ella. Necesitamos líderes políticos capaces de arriesgar y buscar nuevas soluciones a problemas que hasta ahora no hemos sabido solucionar. Ahora más que nunca, necesitamos líderes capaces de entender que la economía debe de estar al servicio del bien común. Ahora más que nunca, en una década crítica en la que nos jugamos el futuro de nuestra especie y el futuro de nuestro

planeta, ha llegado la hora de apostar por índices e indicadores que midan, como nos dijo Robert F. Kennedy, aquello «*que hace que la vida valga la pena*».

Sobre el autor:

Diego Isabel La Moneda. Director del Foro NESI de Nueva Economía e Innovación Social. MsC en Global Governance and Ethics por la UCL

Bibliografía:

- Felber, Christian. *La economía del bien común*. Bilbao: Deusto, 2012. —*Change Everything. Creating an Economy for the Common Good*. Londres: Zed Books, 2015.
- Isabel, Diego. *Yo soy tú. Propuesta para una nueva sociedad*. Barcelona: Octaedro, 2013.
- Isabel, Diego. «Índice de Felicidad y Bien Común». Diputación de Barcelona. Barcelona, 2016.
- Sen, Amartya K. *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press, 1981.
- Sen, Amartya K. & Nussbaum, Martha. *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon Press, 1993. UI Haq, Mahbub. *Reflections on Human Development*. Oxford: Oxford University Press, 1996.

Webgrafía:

- Gross National Happiness, Bután. <<http://www.grossnationalhappiness.com>> [Consulta: 31 julio 2020].
- Happy Planet Index. <<http://www.happyplanetindex.org/about/>> [Consulta: 31 julio 2020].
- Naciones Unidas. Convenio marco sobre cambio climático, Acuerdo de París. <<https://unfccc.int/es/process-and-meetings/the-paris-agreement/el-acuerdo-de-paris>> [Consulta: 31 julio 2020].
- Naciones Unidas. Objetivos de Desarrollo Sostenible. <<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>> [Consulta: 31 julio 2020].
- New Economics Foundation. Happy Planet Index project. <<http://www.neweconomics.org/publications/entry/happy-planet-index-2012-report>> [Consulta: 31 julio 2020].

- Organización para la cooperación y el desarrollo económicos. Better Life Index. <<http://www.oecdbetterlifeindex.org/es>> [Consulta: 31 julio 2020].
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Índice de Desarrollo Humano, Informe anual 2019 <<https://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage.html>> [Consulta: 31 julio 2020].
- Gobierno de Nueva Zelanda. «The Wellbeing Budget 2019» <<https://treasury.govt.nz/sites/default/files/2019-05/b19-wellbeing-budget.pdf>> [Consulta: 31 julio 2020].

Otras publicaciones ODF

Oct	2020	NT	Aspectos legales de las ISR en las entidades de capital de riesgo	Àlex Plana Paluzie
Jul	2020	NT	Dark Pools y High Frequency Trading: Una nota breve	Anna Bayona
Jun	2020	DT	Los emisores soberanos ante la revolución sostenible	Andrés Alonso
Jun	2020	NT	El impuesto español sobre transacciones financieras, una medida alejada de la Tasa Tobin	Jordi Pey Nadal
May	2020	DT	¿Cómo valorar una start-up y qué métodos de valoración son más adecuados?	Roger Martí Bosch
Mar	2020	NT	Libra: ¿La moneda que puede cambiar el futuro del dinero?	Miguel otero Iglesias
Dec	2019	NT	¿Cómo puede un inversor particular implementar una estrategia sencilla y barata en factores? ¿Qué puede esperar de ella?	Ferran Capella Martínez
Dec	2019	DT	Una nota sobre la valoración de cross currency swaps	Lluís Navarro i Girbés
Nov	2019	DT	Criptoactivos: naturaleza, regulación y perspectivas	Víctor Rodríguez Quejido
Oct	2019	NT	¿Qué valor aportan al asesoramiento financiero los principales insights puestos de manifiesto por la behavioral economics?	Óscar de la Mata Guerrero
Jul	2019	NT	El MARF y su positivo impacto en el mercado financiero actual	Aitor Sanjuan Sanz
Jun	2019	NT	Las STO: ¿puede una empresa financiarse emitiendo tokens de forma regulada?	Xavier Foz Giralt
Apr	2019	NT	Criterios de selección para formar una cartera de inversión basada en empresas del Mercado Alternativo Bursátil (MAB)	Josep Anglada Salarich
Mar	2019	DT	Limitaciones del blockchain en contratación y propiedad	Benito Arruñada
Feb	2019	NT	MREL y las nuevas reglas de juego para la resolución de entidades bancarias	Francisco de Borja Lamas Peña
Dec	2018	DT	Principios éticos en el mundo financiero	Antonio Argandoña y Luís Torras
Nov	2018	NT	Inversión socialmente responsable 2.0. De la exclusión a la integración	Xosé Garrido
Nov	2018	NT	Transformación de los canales de intermediación del ahorro. El papel de las fintech. Una especial consideración a los <<robo advisors>>	David Cano Martínez
Oct	2018	DT	La Crisis Financiera 2007-2017	Aristóbulo de Juan
Jul	2018	NT	Evolución del Equity Crowdfunding en España, 2011-2017	Marc Montemar Parejo y Helena Benito Mundet
Jul	2018	NT	Demografía, riesgo y perfil inversor. Análisis del caso español	Javier Santacruz Cano
Jun	2018	NT	Gestión financiera del riesgo climático, un gran desconocido para las las empresas españolas	Ernesto Akerman Brugés
May	2018	NT	Las SOCIMI: ¿Por qué se han convertido en el vehículo estrella del sector inmobiliario?	Pablo Domenech
Mar	2018	NT	Desequilibrios recientes en TARGET2 y sus consecuencias en la balanza por cuenta corriente	Eduardo Naranjo
Jan	2018	NT	La Segunda Directiva de Servicios de Pago y sus impactos en el mercado	Javier Santamaría
Dec	2017	DT	“Factor investing”, el nuevo paradigma de la inversión	César Muro Esteban
Nov	2017	NT	La implantación de IFRS9, el próximo reto de la banca europea	Francisco José Alcalá Vicente
Oct	2017	NT	El Marketplace Lending: una nueva clase de activo de inversión	Eloi Noya
Oct	2017	NT	Prácticas de buen gobierno corporativo y los inversores institucionales	Alex Bardají
Sep	2017	NT	El proceso de fundraising: Como atraer inversores para tu Startup	Ramón Morera Asiain
Jun	2017	NT	Clases de ETF según su método de réplica de benchmarks y principales riesgos a los que están sujetos los inversores, con especial foco en el riesgo de liquidez	Josep bayarri Pitchot

May	2017	NT	Las consecuencias económicas de Trump. Análisis tras los cien primeros días	L.B. De Quirós y J. Santacruz
Mar	2017	DT	Indicadores de coyuntura en un nuevo entono económico	Ramon Alfonso
Jan	2017	NT	La protección del inversor en las plataformas de crowdfunding vs productos de banca tradicional	Álex Plana y Miguel Lobón
Oct	2016	NT	Basilea III y los activos por impuestos diferidos	Santiago Beltrán
Sep	2016	DT	El Venture Capital como instrumento de desarrollo económico	Ferran Lemus
Jul	2016	DT	MAB: una alternativa de financiación en consolidación	Jordi Rovira
Jun	2016	NT	Brasil, un país de futuro incierto	Carlos Malamud
May	2016	DT	La evolución de la estrategia inversora de los Fondos Soberanos de Inversión	Eszter Wirth
Apr	2016	DT	Shadow Banking: Money markets odd relationship with the law	David Ramos Muñoz
Mar	2016	DT	El papel de la OPEP ante los retos de la Nueva Economía del Petróleo	José M ^a Martín-Moreno
Feb	2016	NT	Guerra de divisas: los límites de los tipos de cambio como herramienta de política económica. Un análisis a partir de los ICM	David Cano
Jan	2016	DT	1+1=3 El poder de la demografía. UE, Brasil y México (1990-2010): demografía, evolución socioeconómica y consecuentes oportunidades de inversión	Pere Ventura Genescà
Nov	2015	DT	¿Un reto a las crisis financieras? Políticas macroprudenciales	Pablo Martínez Casas
Oct	2015	NT	Revitalizando el mercado de titulizaciones en Europa	Rosa Gómez Churruga y Olga I.Cerqueira de Gouveia
Apr	2015	NT	Ganancias de competitividad y deflación en España	Miguel Cardoso Lecourtois
Jan	2015	DT	Mercado energético mundial: desarrollos recientes e implicaciones geoestratégicas	Josep M. Villarrubia
Dec	2014	DT	China's debt problem: How worrisome and how to deal with it?	Alicia García y Le Xía
Nov	2014	NT	Crowdequity y crowdlending: ¿fuentes de financiación con futuro?	Pilar de Torres
Oct	2014	NT	El bitcoin y su posible impacto en los mercados	Guillem Cullerés
Sep	2014	NT	Regulación EMIR y su impacto en la transformación del negocio de los derivados OTC	Enric Ollé
Mar	2014	DT	Finanzas islámicas: ¿Cuál es el interés para Europa?	Celia de Anca
Dec	2013	DT	Demografía y demanda de vivienda: ¿En qué países hay un futuro mejor para la construcción?	José María Raya
Nov	2013	DT	El mercado interbancario en tiempos de crisis: ¿Las cámaras de compensación son la solución?	Xavier Combis
Sep	2013	DT	CVA, DVA y FVA: impacto del riesgo de contrapartida en la valoración de los derivados OTC	Edmond Aragall
May	2013	DT	La fiscalidad de la vivienda: una comparativa internacional	José María Raya
Apr	2013	NT	Introducción al mercado de derivados sobre inflación	Raúl Gallardo
Apr	2013	NT	Internacionalización del RMB: ¿Por qué está ocurriendo y cuáles son las oportunidades?	Alicia García Herrero
Feb	2013	DT	Después del dólar: la posibilidad de un futuro dorado	Philipp Bagus
Nov	2012	NT	Brent Blend, WTI... ¿ha llegado el momento de pensar en un nuevo petróleo de referencia a nivel global?	José M.Domènech
Oct	2012	L	Arquitectura financiera internacional y europea	Anton Gasol
Sep	2012	DT	El papel de la inmigración en la economía española	Dirk Godenau
Jun	2012	DT	Una aproximación al impacto económico de la recuperación de la deducción por la compra de la vivienda habitual en el IRPF	José María Raya
Apr	2012	NT	Los entresijos del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF)	Ignacio Fernández

Mar	2012	M	La ecuación general de capitalización y los factores de capitalización unitarios: una aplicación del análisis de datos funcionales	César Villazon y Lina Salou
Dec	2011	NT	La inversión socialmente responsable. Situación actual en España	M ^a Ángeles Fernández Izquierdo
Dec	2011	NT	Relaciones de agencia e inversores internacionales	Aingeru Sorarrin y Olga del Orden
Oct	2011	NT	Las pruebas de estrés. La visión de una realidad diferente	Ricard Climent
Jun	2011	DT	Derivados sobre índices inmobiliarios. Características y estrategias	Rafael Hurtado
May	2011	NT	Las pruebas de estrés. La visión de una realidad diferente	Ricard Climent
Mar	2011	NT	Tierras raras: su escasez e implicaciones bursátiles	Alejandro Scherk
Dec	2010	NT	Opciones reales y flujo de caja descontado: ¿Cuándo utilizarlos?	Juan Mascareñas y Marcelo Leporati
Nov	2010	NT	Cuando las ventajas de TIPS son superada por las desventajas: el caso argentino	M. Belén Guercio
Oct	2010	DT	Introducción a los derivados sobre volatilidad: definición, valoración y cobertura estática	Jordi Planagumà
Jun	2010	DT	Alternativas para la generación de escenarios para el stress testing de carteras de riesgo de crédito	Antoni Vidiella
Mar	2010	NT	La reforma de la regulación del sistema financiero internacional	Joaquín Pascual Cañero
Feb	2010	NT	Implicaciones del nuevo Real Decreto 3/2009 en la dinamización del crédito	M. Elisa Escolà y Juan Carlos Giménez
Feb	2010	NT	Diferencias internacionales de valoración de activos financieros	Margarita Torrent
Jan	2010	DT	Heterodoxia Monetaria: la gestión del balance de los bancos centrales en tiempos de crisis	David Martínez Turégano
Jan	2010	DT	La morosidad de banco y cajas: tasa de morosidad y canje de créditos por activos inmobiliarios	Margarita Torrent
Nov	2009	DT	Análisis del TED spread la transcendencia del riesgo de liquidez	Raül Martínez Buixeda